

Se cuenta desde los pasillos...

Por: Adriana Puleo Ponte

En este juego de comparar el encuentro con José Manuel Briceño Guerrero con una casa, fácilmente la palabra ocupó el lugar del pasillo.

Fueron ellas quienes me condujeron a las habitaciones a las que el escritor dio la bienvenida, aunque sin poder dar un paso más allá del quicio de la puerta.

Los breves **“No. Continúa con otra cosa”** sonaron más fuertes que un portazo para las preguntas que por timidez, vanidad o cansancio no quiso responder y te invita entonces a conocerlo casi por intuición, como quien adivina lo que pasa detrás de la puerta según lo que logra ver desde los corredores (seguramente más de lo que la mayoría de nosotros deja ver a un extraño)

No tardas en descubrir que la palabra significa en este hombre un llamado a los otros a descubrir el mundo de los sentidos educados por ella. Un llamado, sin usar altavoces, sólo la experiencia de sus recuerdos vividos a través de la palabra y sólo de ella.

Con palabras fui engendrado y parido...- escribió a principios de los años 90 Briceño Guerrero en su libro *Amor y Terror de las Palabras ...y con palabras me amamantó mi madre (...)* Cuando yo comencé a preguntar ¿qué es eso? No pedía la ubicación de una percepción en un concepto; pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa para sacarla de la orfandad, para arrancarla de la precaria existencia suministrada por la palabra cosa, indiferente y perezosa madrastra, y restituirla a su hogar legítimo, su nombre, en el mundo firme de mi lengua – Continúa en la primera página, alborotándole los labios al lector que por primera vez reconoce el poder de lo que pronuncian.

Como son los pasillos, amos de las columnas, quienes primero se enteran de los secretos, el lugar predilecto de los fantasmas, el mejor escondite para los indiscretos... las palabras se revelan como expresión medular de nuestra cultura, sutiles dueñas de la ironía, memoria de la historia, arma de la mentira...



Briceño Guerrero: Me gusta escribir para comunicar, pero también para ser admirado. Dicho así suena vanidoso, pero es verdad.

¿Qué me dice de las palabras: razón, muerte y locura? ¿De qué ha habido más en su vida?

No... Continúa.

¿Qué me dice del amor? Pero no del amor por la palabra, sino del amor entre los hombres.

Una vez escuché a este poeta ecuatoriano diciendo que el amor es una palabra... emputada.

Pausa descriptiva: Como un niño que se prenda de la caja y no del regalo, José Manuel Briceño Guerrero en medio de una larga plática se interesa por una palabra que particularmente le llama la atención.

Termina hablándote de lo que quiere. Así le preguntas del amor y te cuenta la historia de un poeta, César Dávila Andrade, y la dudosa reputación de la palabra que encierra el sentimiento.

Es una palabra emputada, porque acepta tantos, pero tantos significados. Lo mismo pasa con las palabras Dios y Destino.

Creo que se debería tratar de decir lo que se quiere, lo que se siente, sin decir esa palabra: amor.

¿Qué palabras lo han hecho reír hasta hacerle doler la mandíbula?

Aristófanes. Ciertos juegos de palabras inesperados que tiene el poeta griego. Juegos de palabras que la gente inventa, como los trabalenguas, los acertijos y las adivinanzas.

¿Qué palabras lo han doblegado?

Bueno... sí, ha habido algunas.... No, no quiero hablar de eso.

¿Después de la muerte espera encontrarse también en un mundo de palabras?

Tampoco.

Decir... ¿Es posible que algo se escape del mundo de las palabras?

En mi vida he tratando de ir más allá de las estructuras del lenguaje y tomando conciencia del propio silencio que está en el corazón de las palabras. Por lo tanto, sí, soy un letrado, pues tengo que ver con letras, con el lenguaje escrito. Sea con un abecedario como el de nosotros o sea que tiene que ver con la cultura egipcia antigua o el chino actual. En eso estoy todos los días, pero a veces envidio al analfabeta. No entendiéndolo como una persona que dentro de una cultura no sabe leer o escribir, sino al

Hombre antes del lenguaje. A veces me parece que la escritura de alguna manera destruye muchas cosas, muchas cosas que son indecibles. Se tiene la impresión de decir las y de esa manera se les traiciona en una especie de reconocimiento de lo innombrable, de lo indecible. Ese es el sentimiento que me acompaña cuando transito el terreno del amor y también el del sufrimiento por amor.

¿Y hasta dónde llegan sus nostalgias? ¿Le hacen disfrutar menos de su encuentro con la palabra?

No... porque la nostalgia ha sido también parte de un encuentro primero, el encuentro con la palabra. Siempre observo qué relaciones hay entre los pensamientos y las palabras, porque se supone que las palabras son arbitrarias, que son símbolos, que no están relacionadas con el pensamiento. Pienso que en algunos textos se muestra una relación digamos real y no puramente simbólica. He tenido la experiencia de leer un poema en un idioma que no conozco y encontrar que el conjunto fonético, el edificio fonético del poema, me hace entender lo que está

diciendo el poeta. En general, creo que la actividad literaria tiene que ver con un intento de producir o de rescatar una relación entre lo pensado y sentido en las palabras.

¿Qué palabras lo marcaron especialmente en la infancia?

Las que leí de la Biblia. Mi mamá era evangélica, así que la leía muy seguido. Incluso, cada domingo debía aprender de memoria un versículo, su ubicación y número de página. Después fue una maravilla descubrir que esa referencia se encuentra también en los estudios literarios y filosóficos universales, como las obras de Homero... también de Dante y de Shakespeare.

Cuénteme la historia de sus primeras palabras publicadas

Se trató de un pequeño libro llamado *¿Qué es la filosofía?* Lo publiqué cuando tenía 32 años. Tenía la idea de publicar por primera vez a los 38, después de haber ensayado estilos y de haber estudiado lo suficiente para tener algo que decir, pero ocurrió algo curioso. En Australia, conocí a un hombre que pensaba publicar a esa edad como yo y fatídicamente tuvo

un accidente. Eso me hizo dudar de mi anterior decisión y decidí publicar lo más pronto posible.

Dígame en pocas palabras su recuerdo más feliz

Me gusta escribir para comunicar, pero también para ser admirado. Dicho así suena vanidoso, pero es verdad. Una de las cosas que me hace más feliz es cuando alguien me dice: “Mire, he leído este libro suyo en la página tal y me parece que...”. Recuerdo una vez en Francia que me llamaron de la casa

editora para decirme dos buenas noticias: “Salga a la ciudad y podrá ver su libro *Amor y Terror de las Palabras* en todas las vitrinas”. Efectivamente fue así. “Luego pase y retire su pago por derechos de autor.” Y busque mi cheque. No sé si ese fue uno de mis días más felices, pero si fue uno de los más gratificantes.

www.saber.ula.ve/iconos

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT)
Centro de Teleinformación (CTI)
Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM)
Mérida - Venezuela

Redacción: Adriana Puleo Ponte | Diseño gráfico: Taima Pérez

